

La nueva rama del árbol

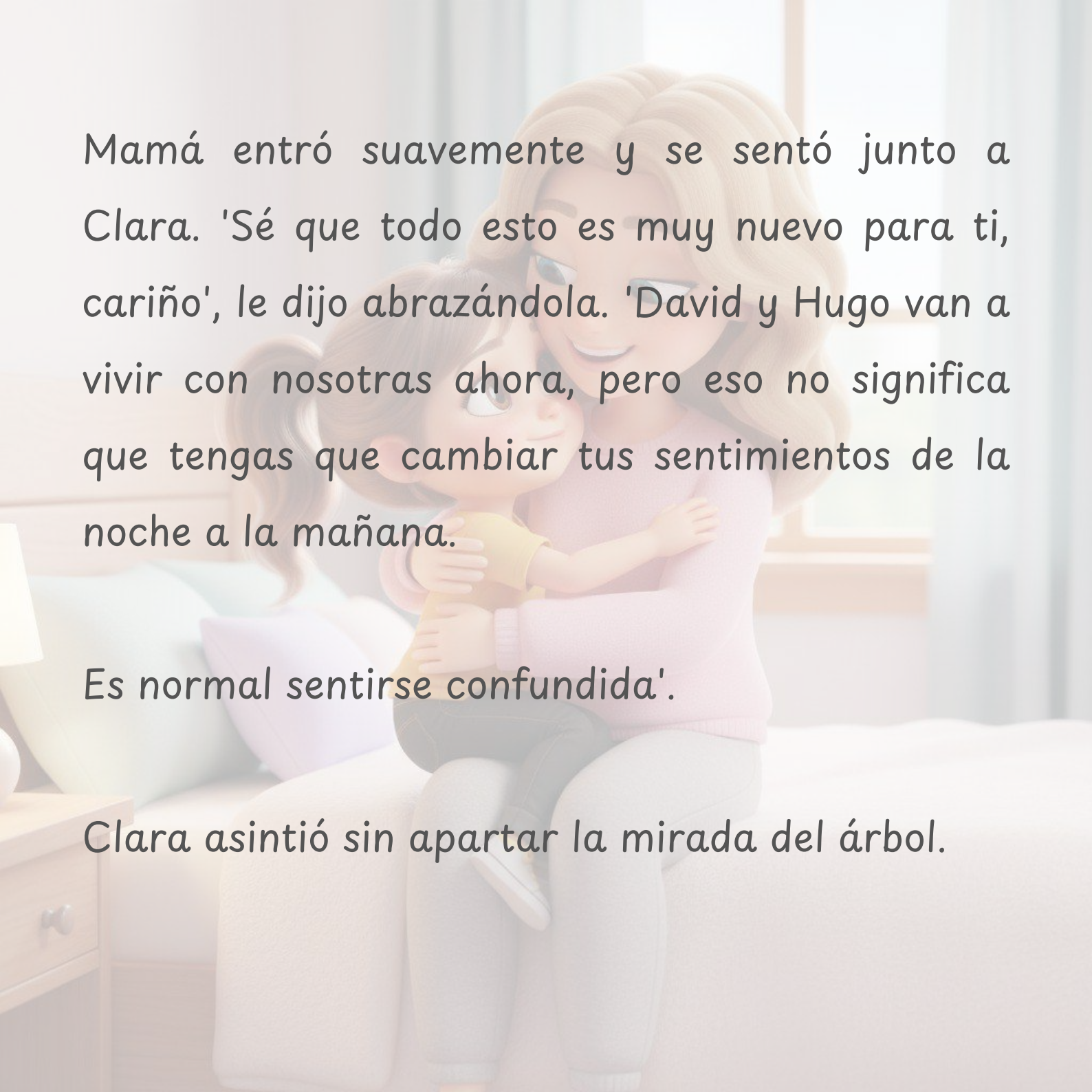


Capítulo 1: El árbol de los sentimientos

Clara miró por la ventana de su nueva habitación. En el jardín había un roble enorme con ramas que se extendían hacia todas direcciones.

Sus hojas susurraban secretos al viento mientras ella suspiraba profundamente, pensando en todos los cambios.





Mamá entró suavemente y se sentó junto a Clara. 'Sé que todo esto es muy nuevo para ti, cariño', le dijo abrazándola. 'David y Hugo van a vivir con nosotras ahora, pero eso no significa que tengas que cambiar tus sentimientos de la noche a la mañana.

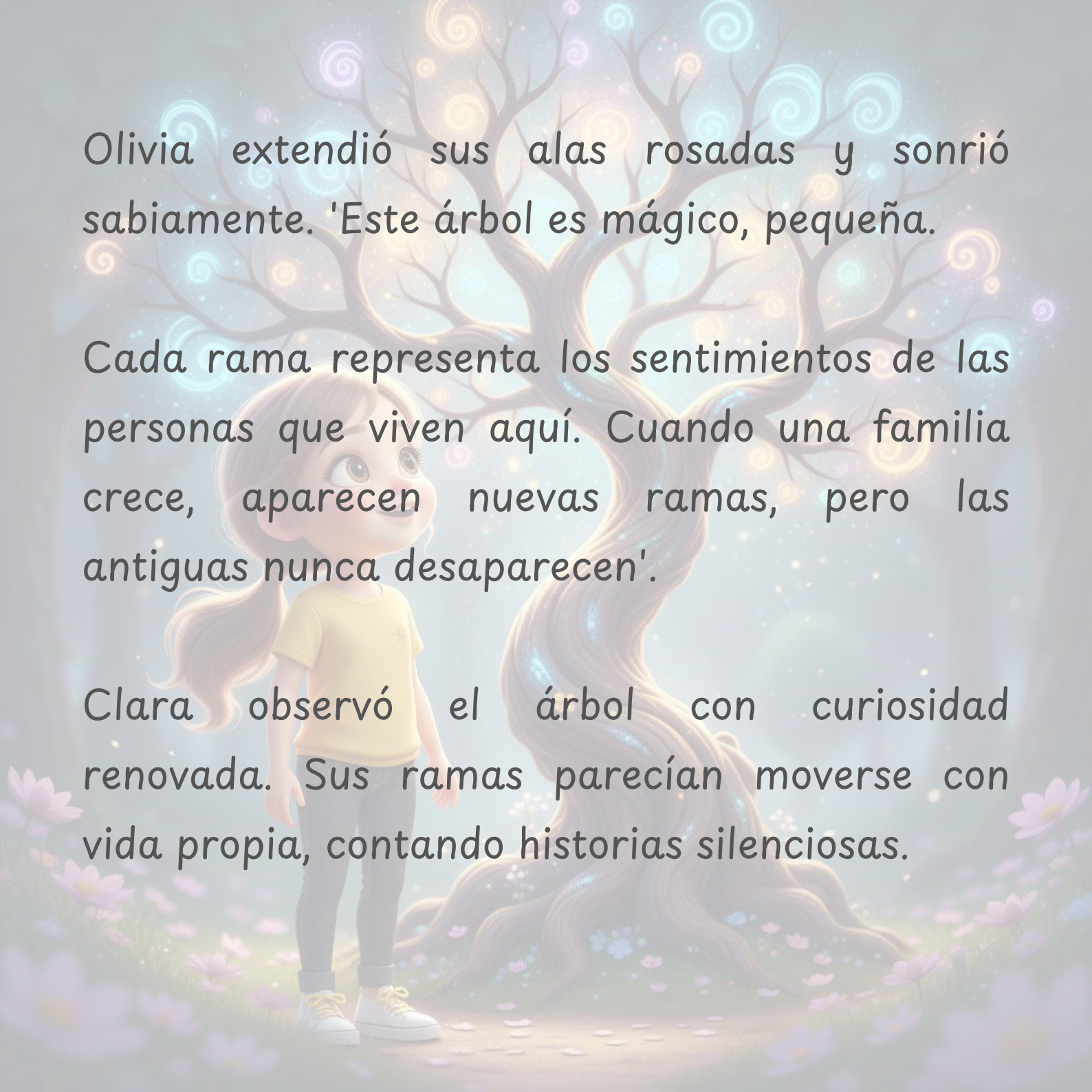
Es normal sentirse confundida'.

Clara asintió sin apartar la mirada del árbol.



De repente, algo brillante apareció entre las hojas del roble. Un búho de plumas rosadas voló hasta la ventana y se posó en el alféizar. 'Hola, Clara.

Soy Olivia', dijo con voz melodiosa. 'He venido a ayudarte con algo muy especial'. Los ojos de Clara se abrieron como platos llenos de sorpresa.



Olivia extendió sus alas rosadas y sonrió sabiamente. 'Este árbol es mágico, pequeña.

Cada rama representa los sentimientos de las personas que viven aquí. Cuando una familia crece, aparecen nuevas ramas, pero las antiguas nunca desaparecen'.

Clara observó el árbol con curiosidad renovada. Sus ramas parecían moverse con vida propia, contando historias silenciosas.

'Pero yo no quiero que las cosas cambien', susurró Clara. 'Echo de menos cuando éramos solo mamá y yo'. Olivia asintió comprensivamente. 'Es normal sentir eso.

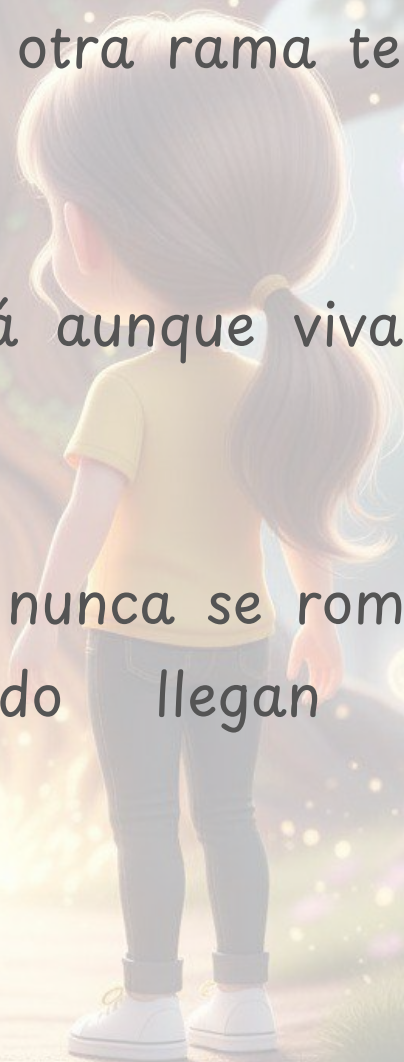
Los cambios dan miedo a veces. Pero mira bien: tu rama con mamá sigue ahí, fuerte y bonita. Nadie puede quitártela nunca'.



Clara miró el árbol y efectivamente vio una rama gruesa y brillante que conectaba dos puntos luminosos. 'Esa eres tú y mamá', explicó Olivia. 'Y mira allí: esa otra rama te une con papá.'

Él sigue siendo tu papá aunque viva en otra casa.

Las ramas del corazón nunca se rompen, solo crecen nuevas cuando llegan personas especiales'.

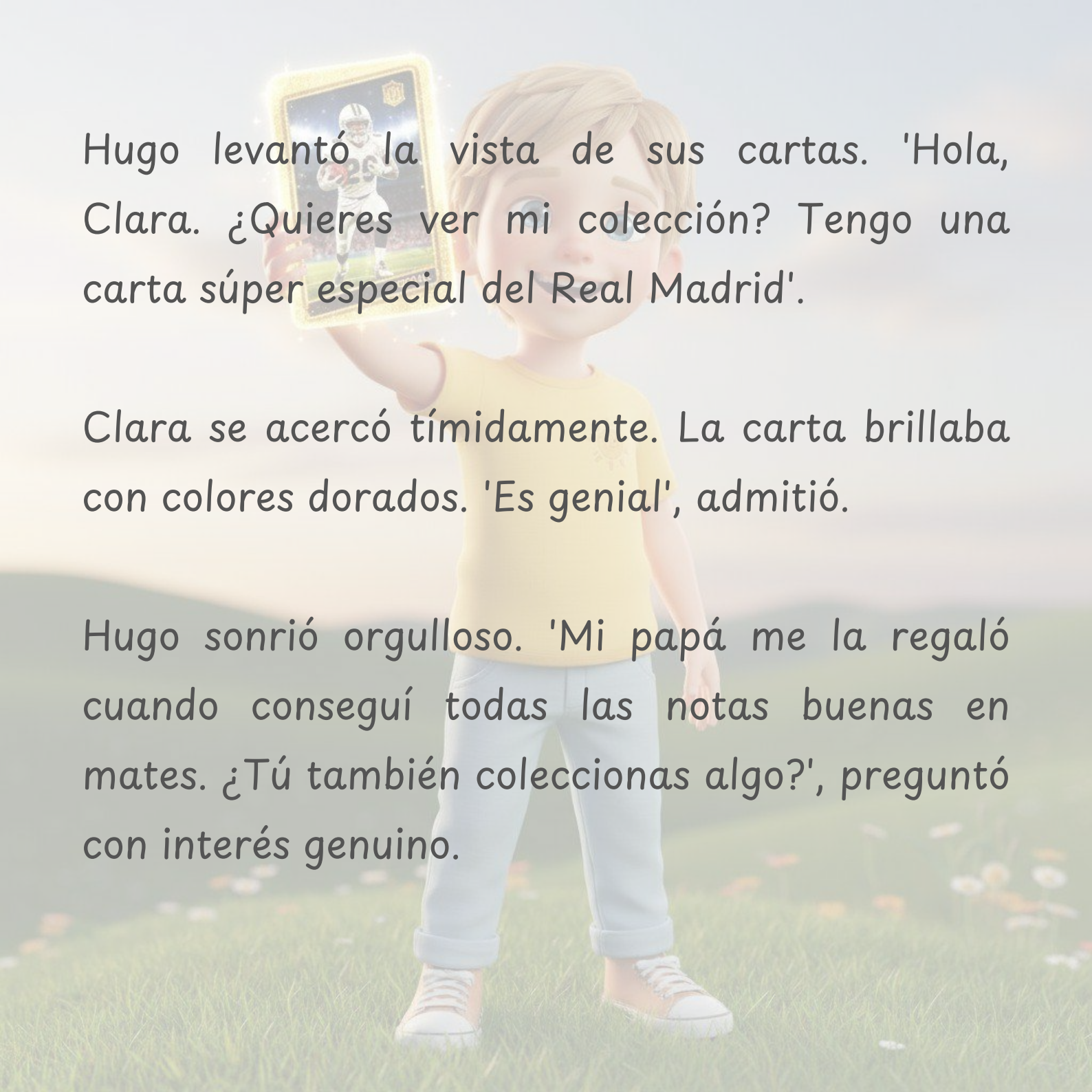


Capítulo 2: Conociendo las nuevas ramas

Al día siguiente, Clara bajó a desayunar con curiosidad.

David estaba preparando tortitas mientras Hugo jugaba con sus cartas de fútbol. 'Buenos días, Clara', dijo David sonriendo. 'No tienes que llamarme papá. Puedes llamarme David'. Clara asintió aliviada.





Hugo levantó la vista de sus cartas. 'Hola, Clara. ¿Quieres ver mi colección? Tengo una carta súper especial del Real Madrid'.

Clara se acercó tímidamente. La carta brillaba con colores dorados. 'Es genial', admitió.

Hugo sonrió orgulloso. 'Mi papá me la regaló cuando conseguí todas las notas buenas en mates. ¿Tú también coleccionas algo?', preguntó con interés genuino.



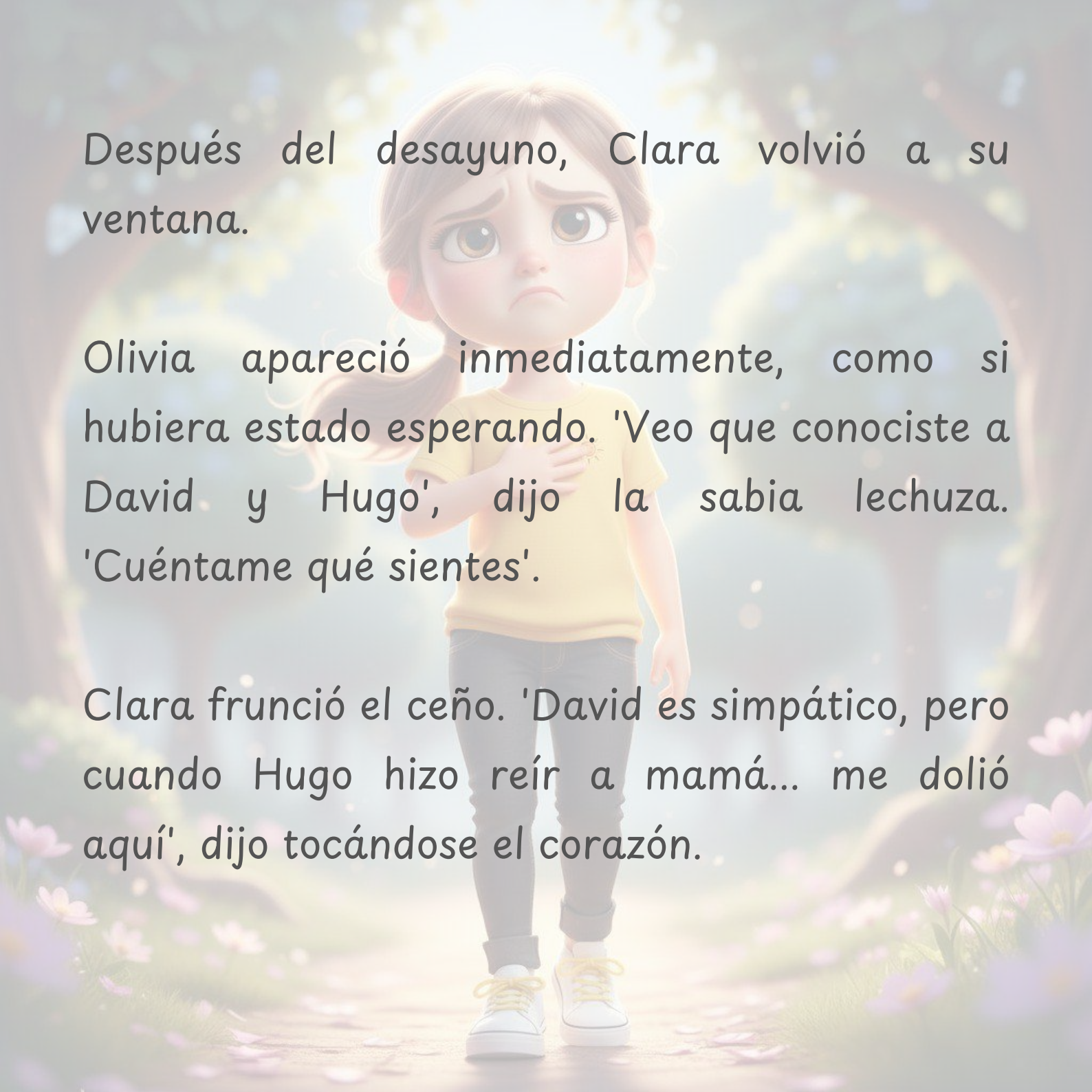
Durante el desayuno, Clara observó a David sirviendo tortitas con cuidado. No intentaba actuar como su papá, sino como un amigo mayor.

Eso la tranquilizó. Pero cuando Hugo hizo reír a mamá, sintió una punzada extraña en el pecho. ¿Por qué se sentía así?

Después del desayuno, Clara volvió a su ventana.

Olivia apareció inmediatamente, como si hubiera estado esperando. 'Veo que conociste a David y Hugo', dijo la sabia lechuza. 'Cuéntame qué sientes'.

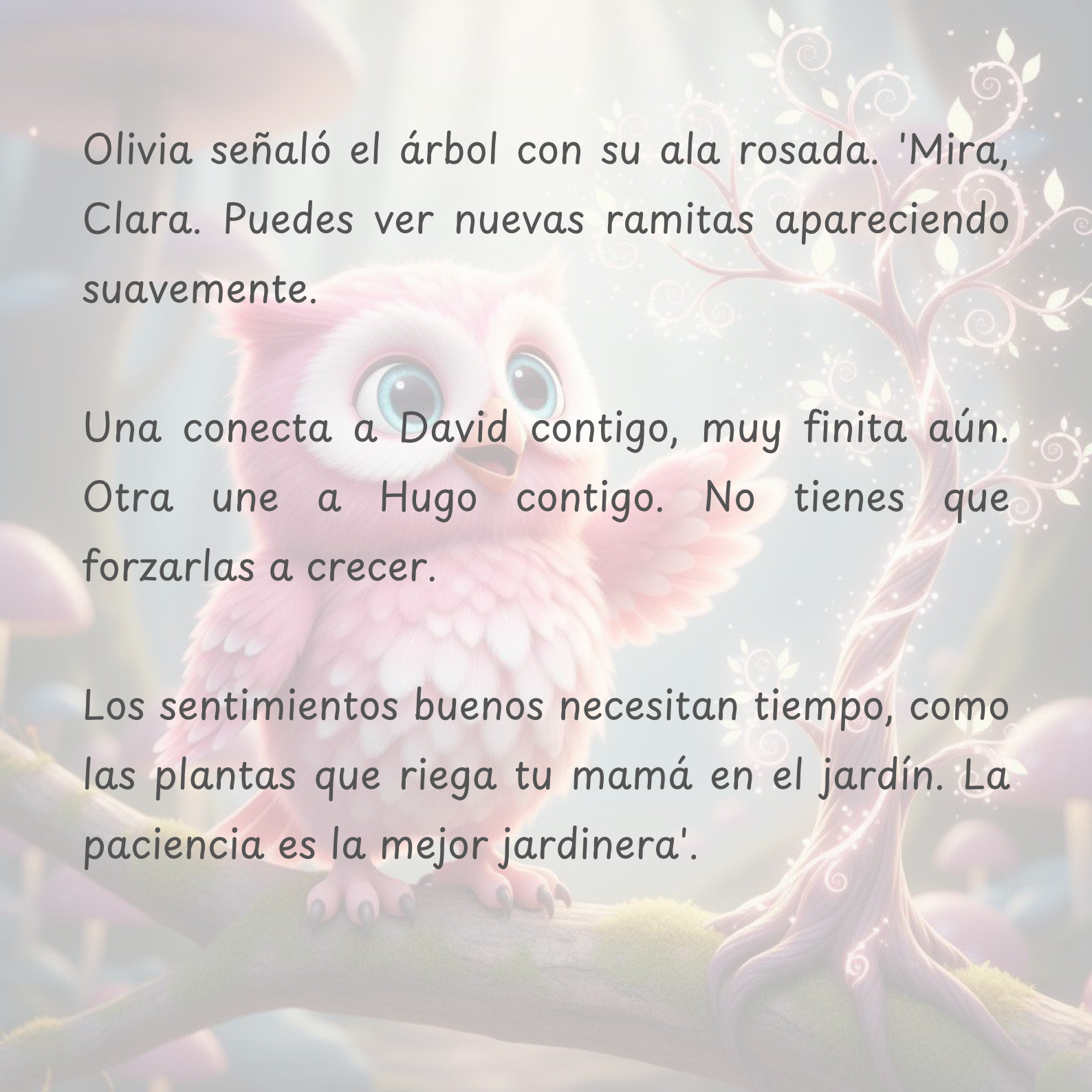
Clara frunció el ceño. 'David es simpático, pero cuando Hugo hizo reír a mamá... me dolió aquí', dijo tocándose el corazón.



'Ah, los celos', suspiró Olivia comprensivamente.
'Es como cuando una nueva rama crece cerca de la tuya y piensas que te quita espacio.

Pero mira el árbol: todas las ramas conviven sin quitarse luz. El amor de mamá por ti no disminuye porque también quiera a Hugo'.





Olivia señaló el árbol con su ala rosada. 'Mira, Clara. Puedes ver nuevas ramitas apareciendo suavemente.

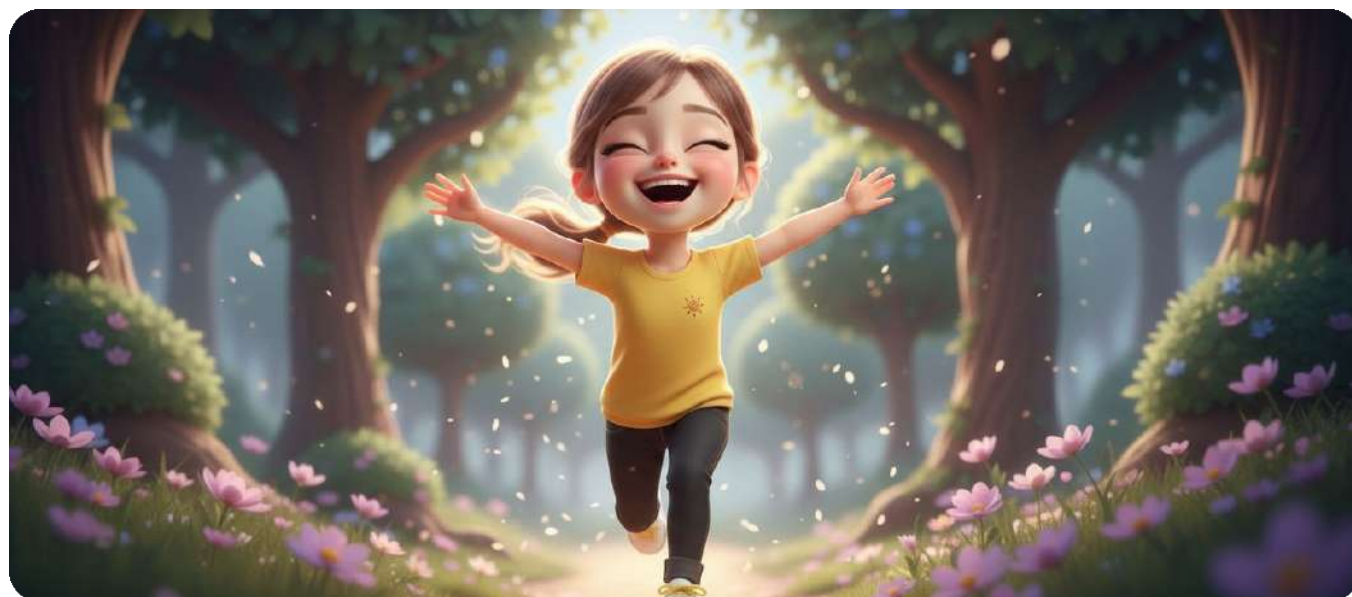
Una conecta a David contigo, muy finita aún. Otra une a Hugo contigo. No tienes que forzarlas a crecer.

Los sentimientos buenos necesitan tiempo, como las plantas que riega tu mamá en el jardín. La paciencia es la mejor jardinera'.

Capítulo 3: Papá Javier y las ramas que perduran

El fin de semana, papá vino a recoger a Clara. Ella corrió a abrazarlo fuertemente. 'Te he echado muchísimo de menos, papá'.

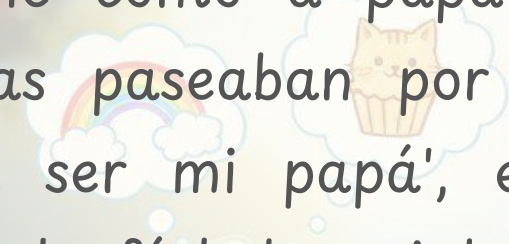
Él la levantó en brazos y la hizo girar. 'Yo también, princesa. ¿Cómo va todo por aquí?', preguntó con ternura.



Clara le contó a papá sobre David y Hugo mientras paseaban por el parque. 'David no intenta ser mi papá', explicó. 'Y Hugo tiene cartas de fútbol geniales, pero a veces siento celos'.

Papá la escuchó atentamente. 'Es normal sentir eso, cariño.

Yo también me preocupé al principio, pero lo importante es que tú y yo siempre seremos padre e hija'.





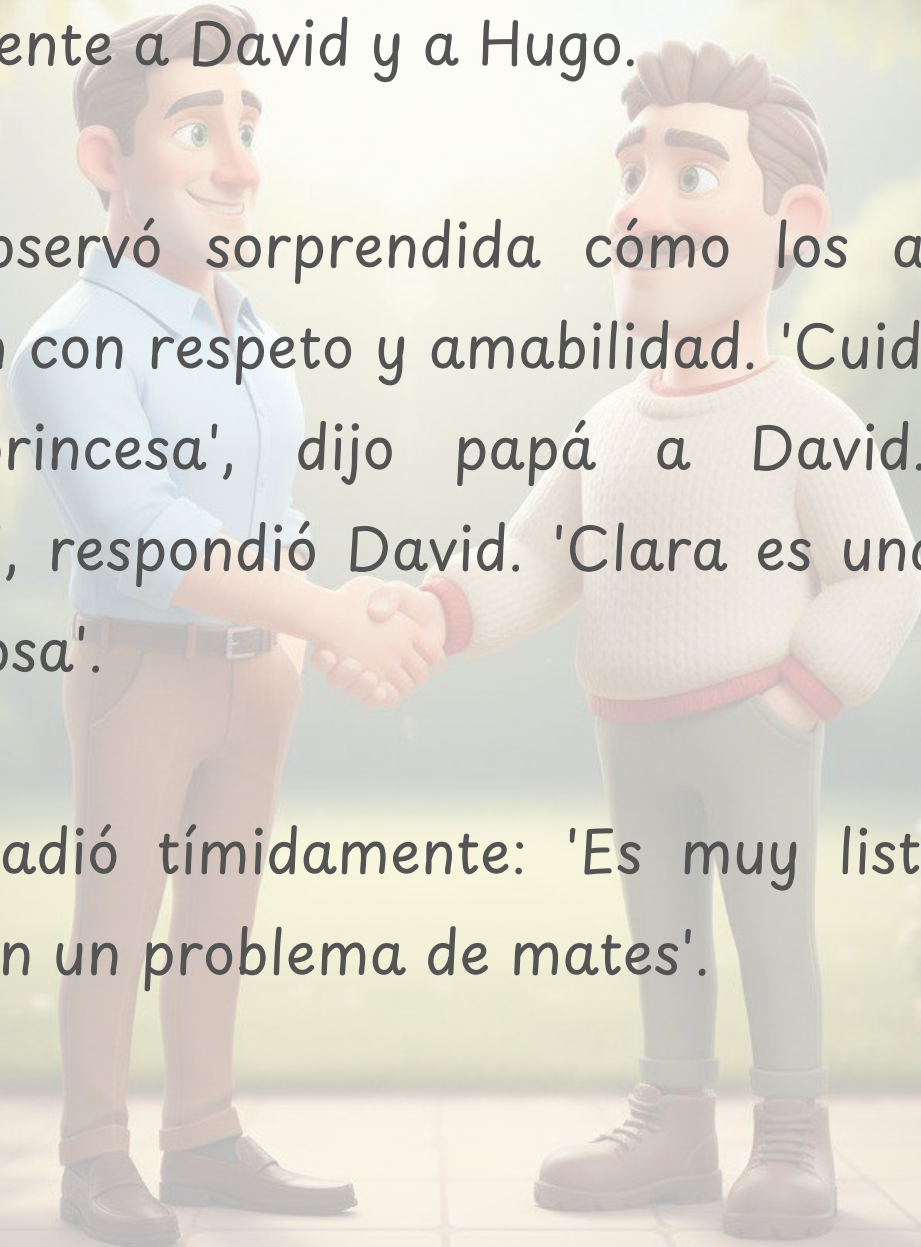
'Pero papá', preguntó Clara con preocupación, '¿está bien que empiece a querer a David y Hugo? ¿No te pondrás triste?'.

Papá se arrodilló frente a ella y tomó sus manitas. 'Clara, tu corazón es lo suficientemente grande para querer a muchas personas. Eso me alegra'.

Cuando regresaron a casa, papá saludó cordialmente a David y a Hugo.

Clara observó sorprendida cómo los adultos hablaban con respeto y amabilidad. 'Cuida bien a mi princesa', dijo papá a David. 'Por supuesto', respondió David. 'Clara es una niña maravillosa'.

Hugo añadió tímidamente: 'Es muy lista. Me ayudó con un problema de mates'.



Esa noche, Clara buscó a Olivia en el árbol.

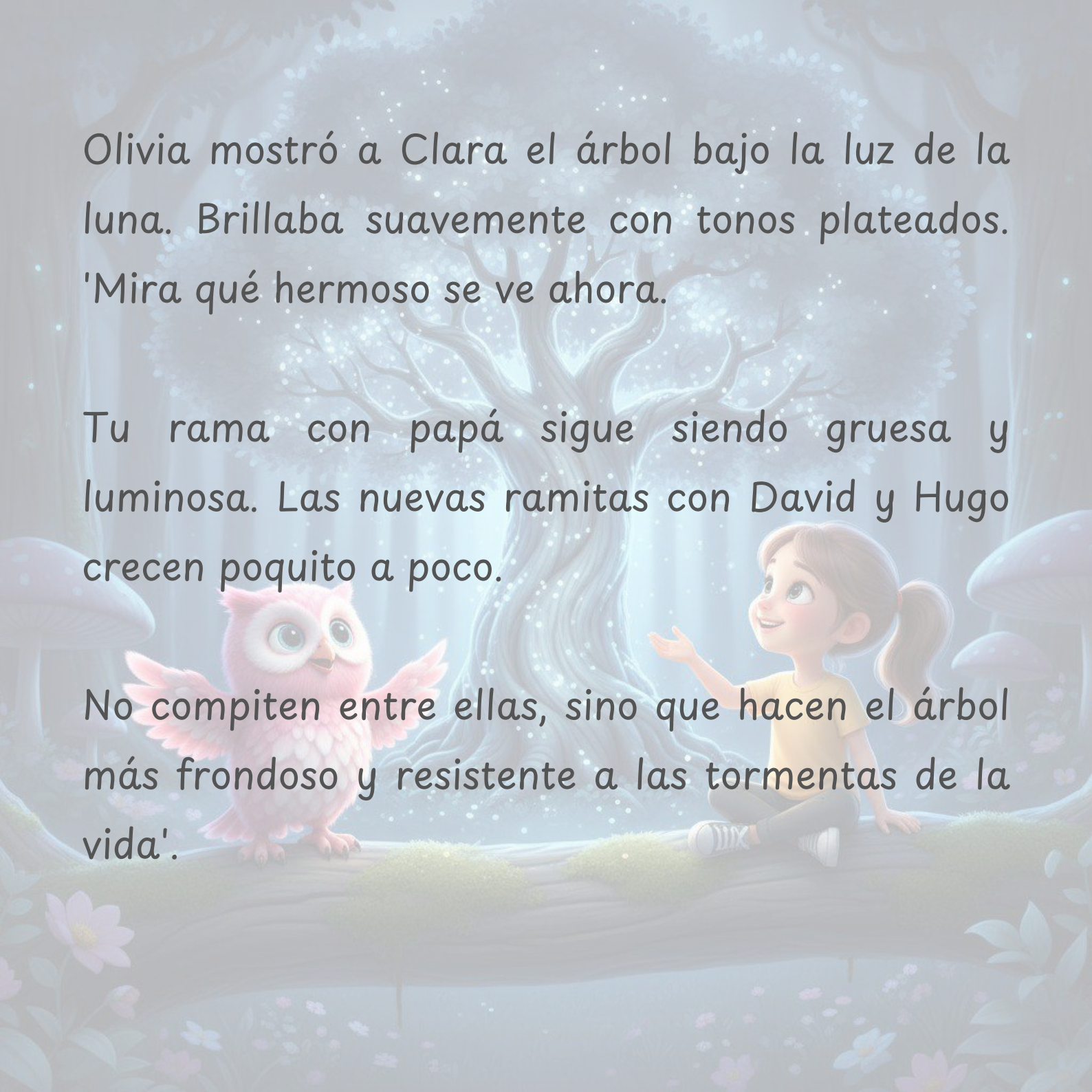
La lechuza rosada apareció con ojos brillantes. 'Vi que vino tu papá', dijo Olivia. 'Sí, y fue extraño pero bonito ver a todos juntos', confesó Clara. 'Las ramas pueden estar en diferentes direcciones pero formar parte del mismo árbol fuerte'.



Olivia mostró a Clara el árbol bajo la luz de la luna. Brillaba suavemente con tonos plateados. 'Mira qué hermoso se ve ahora.

Tu rama con papá sigue siendo gruesa y luminosa. Las nuevas ramitas con David y Hugo crecen poquito a poco.

No compiten entre ellas, sino que hacen el árbol más frondoso y resistente a las tormentas de la vida'.



Capítulo 4: Plantando nuevas semillas

Pasaron varias semanas. Clara ya no sentía tantos celos cuando Hugo jugaba con mamá. Incluso había empezado a enseñarle sus libros favoritos.

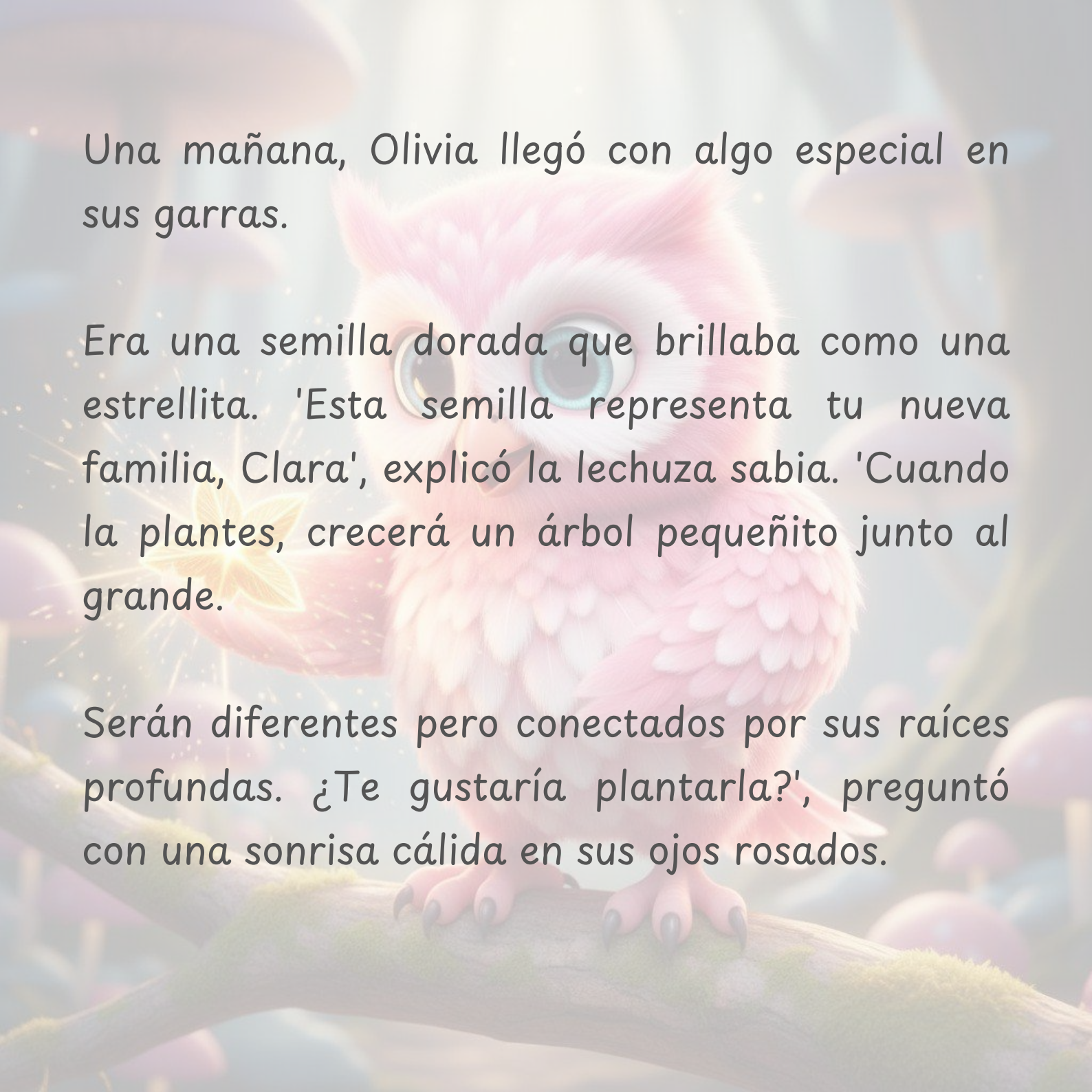
David le había enseñado a hacer aviones de papel que volaban súper lejos. Las cosas iban mejorando poco a poco.



Una mañana, Olivia llegó con algo especial en sus garras.

Era una semilla dorada que brillaba como una estrellita. 'Esta semilla representa tu nueva familia, Clara', explicó la lechuza sabia. 'Cuando la plantes, crecerá un árbol pequeño junto al grande.

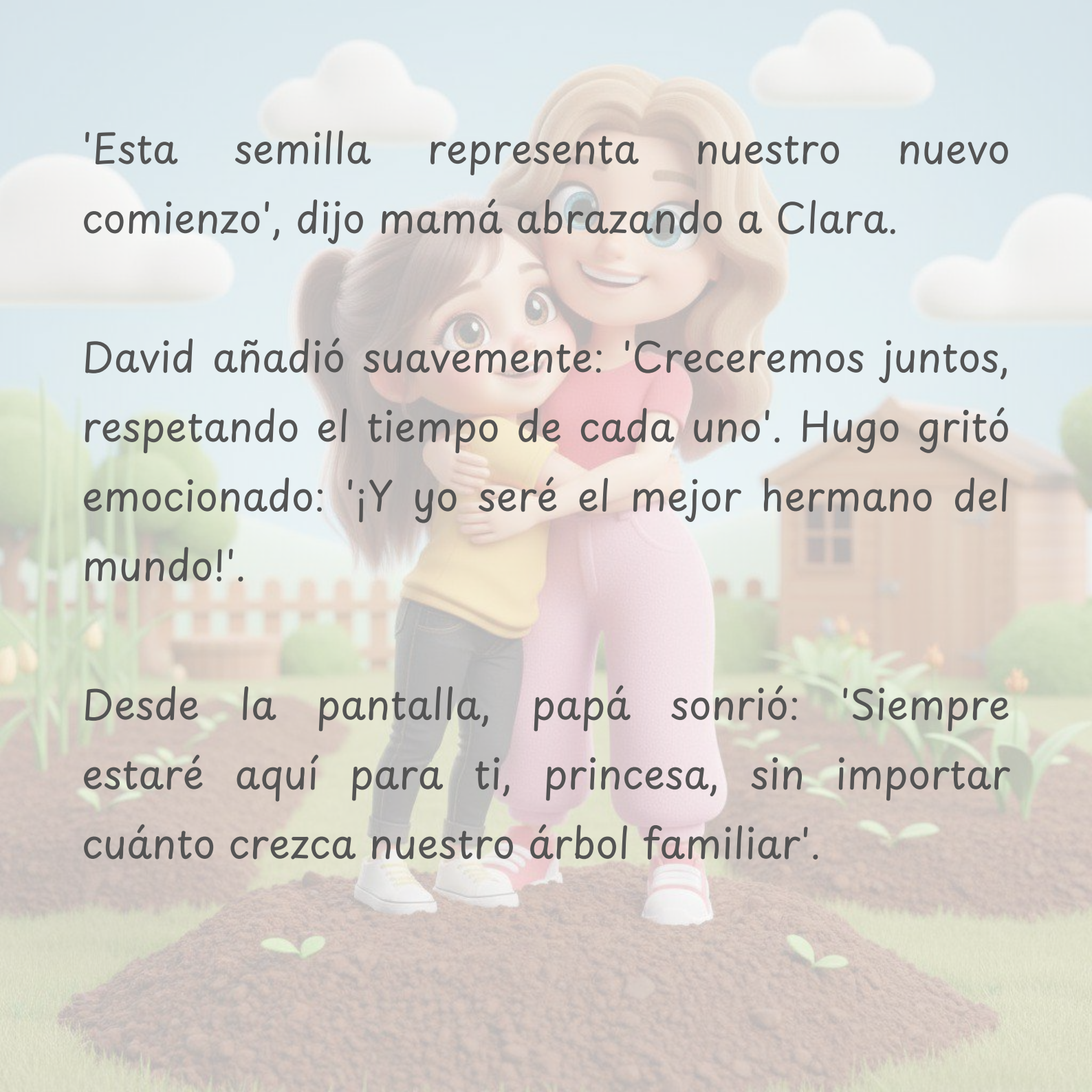
Serán diferentes pero conectados por sus raíces profundas. ¿Te gustaría plantarla?', preguntó con una sonrisa cálida en sus ojos rosados.





Clara tomó la semilla con cuidado. Se sentía cálida y especial entre sus dedos. 'Sí, quiero plantarla', decidió.

Toda la familia se reunió en el jardín: mamá, David, Hugo, y por videollamada, papá. Cada uno puso tierra sobre la semilla con sus propias manos.



'Esta semilla representa nuestro nuevo comienzo', dijo mamá abrazando a Clara.

David añadió suavemente: 'Creceremos juntos, respetando el tiempo de cada uno'. Hugo gritó emocionado: '¡Y yo seré el mejor hermano del mundo!'.

Desde la pantalla, papá sonrió: 'Siempre estaré aquí para ti, princesa, sin importar cuánto crezca nuestro árbol familiar'.

Clara sintió una calidez especial en el pecho. Ya no tenía miedo de querer a David o de disfrutar con Hugo.

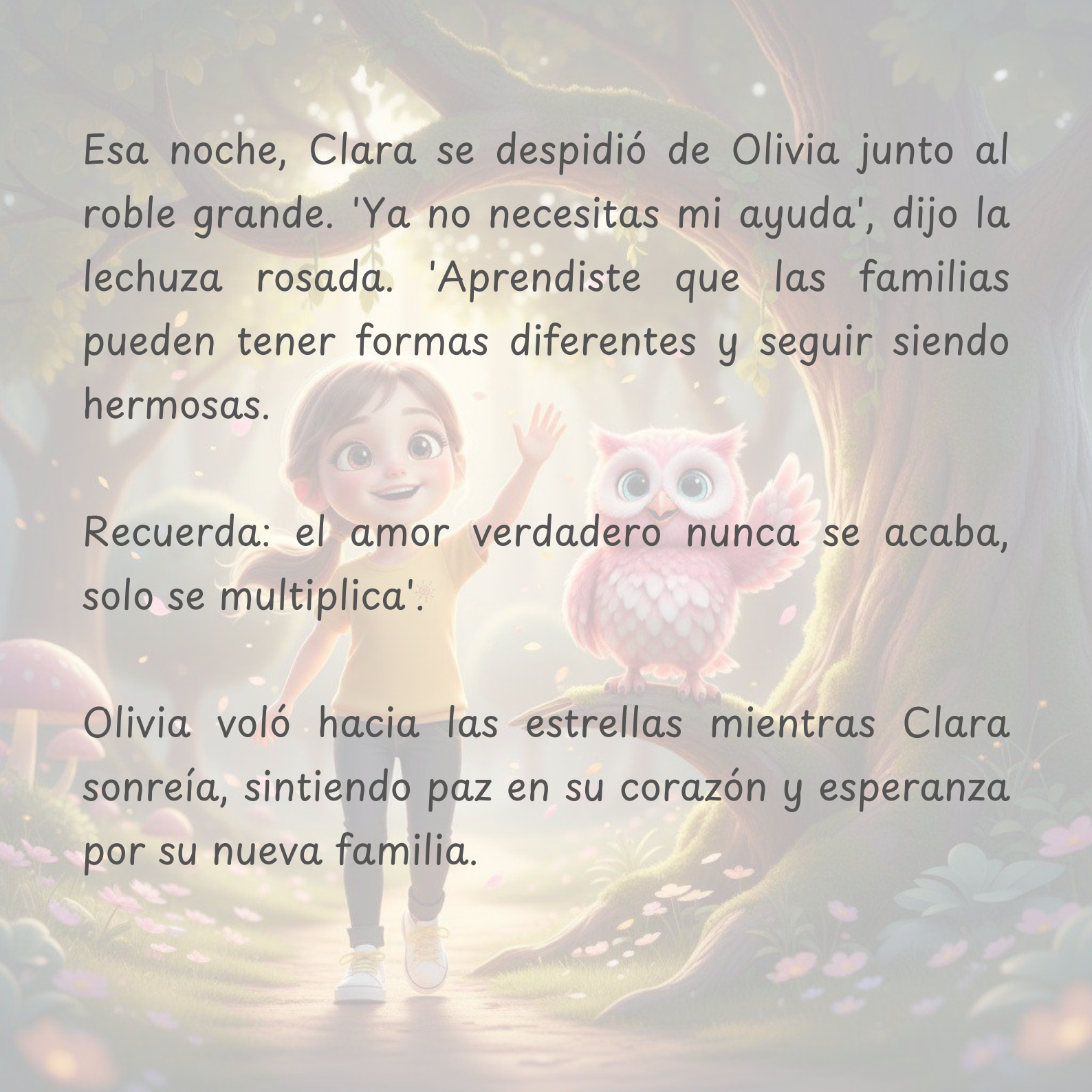
Su amor por papá y mamá seguía siendo igual de fuerte. Simplemente había espacio para más cariño. Como había dicho Olivia, los corazones crecen cuando se llenan de amor.



Esa noche, Clara se despidió de Olivia junto al roble grande. 'Ya no necesitas mi ayuda', dijo la lechuza rosada. 'Aprendiste que las familias pueden tener formas diferentes y seguir siendo hermosas.'

Recuerda: el amor verdadero nunca se acaba, solo se multiplica'.

Olivia voló hacia las estrellas mientras Clara sonreía, sintiendo paz en su corazón y esperanza por su nueva familia.





@cuentosland_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia

